



Zamora



Zamora **Paseos por el Duero**

Zamora **Semana Santa**

Zamora **Patrimonio industrial**

Zamora **Pequeños turistas**

Zamora **Capital del románico**

Paseos por el Duero



Aproximadamente 8.040 palabras y 46 fotografías



menú

1	El río en la ciudad	3
2	Tramo urbano del Duero (plano)	5
3	Aceñas	7
4	Puentes	9
5	Carrascal	11
6	Vegetación	15
7	Fauna	17
8	Aves en las riberas del Duero	19
9	Pesca	21
10	Piragüismo	23
11	La leyenda de San Atilano	25
12	El Duero zamorano y la poesía	27
	RUTAS	
13	Un paseo por el río (Ruta1)	31
14	El Duero en bicicleta (Ruta2)	37



Sí, en el principio fue el río; el Duero que sacia la cotidiana sed de la ciudad, y nocturno arrulla su cotidiano sueño, vertiendo impetuoso en espumante catarata, por lo que fueron azudes molineros: el Duero de las dulces horas de remo veraniegas, con las muchachas en flor de nuestra adolescencia, el río con su collar de verdes islas, terso en las alboradas primaverales, cuando las torres y el caserío zamorano, sobre todo su puente ojival, se espejan limpiamente en las aguas que sumen todo el azul del cielo, en tanto que los huertos ribereños perfuman el relente con el aroma sutil de sus floridos lilos; el Duero de las humildes lavanderas olivareñas y de los jubilados, que calientan sus ateridos huesos al sol otoñal en las orillas con el oro caído de sus chopos...

Luis CORTÉS VÁZQUEZ
"Mi libro de Zamora", 1975



1 El río y la ciudad

A lo largo de los 900 km que lo conducen desde su nacimiento, en el Pico Urbiión, a la desembocadura en el Océano Atlántico, el río Duero transita por territorios de diferente paisaje y cultura, aunque uno y otra se hayan configurado siempre bajo el influjo de su presencia.

En la propia provincia de Zamora establece el límite entre la Tierra del Vino y la Tierra del Pan, comarcas además históricamente muy ligadas a la capital. Habiendo recibido ya el aporte de uno de sus principales afluentes, el río Esla, hace lo propio con las comarcas de Aliste y Sayago. Aguas abajo actuará de nuevo como frontera natural, en este caso entre España y Portugal. Pero el Duero no es solamente un río internacional, además lo es *ibérico* en el más estricto sentido de la palabra. También los suelos por los que discurre tienen diferente origen y composición química, e incluso sus aguas



bañan por igual ciudades prósperas y territorios deprimidos, siendo su caudal el mayor de todos los ríos peninsulares y su cuenca hidrográfica la más extensa, ya que ocupa la mayor parte de la Comunidad Autónoma de Castilla y León y la región Norte de Portugal. A Zamora llega para dar prácticamente por concluido su extenso y relajado tramo meseteño pasando a encajarse después en los pétreos Arribes del Duero, donde perderá bruscamente altitud. Su discurrir por la meseta, sin embargo, se caracteriza por la suave pendiente y por la gran anchura de su cauce, que se va abriendo camino sobre los sedimentos que habían venido a rellenar el antiguo y extenso lago que le precedió. Zamora hoy nos muestra orgullosa su río, cuyo entorno constituye una de las principales zonas verdes de la ciudad. Para disfrute de zamoranos y de quienes visitan la ciudad se ha trabajado en los últimos años para la integración del Duero y su entorno más inmediato en el espacio urbano, aprovechando para ello todo su potencial como lugar de ocio y protegiendo sus valores naturales y su rico patrimonio cultural.

Para Zamora el Duero lo es todo. Su tramo urbano ha sido el escenario en el que discurría buena parte de la actividad diaria de sus habitantes. En el río se lavaba, se pescaba y se molía el grano. Siempre fue una zona de paso y de trasiego; lo fue también de baño, de encuentros y de amoríos.

La presencia del río supuso con toda seguridad un factor clave en la elección del primitivo emplazamiento de Zamora. La ciudad histórica se sitúa en una meseta que se eleva sobre el cauce del río, el cual constituyó una nada desdeñable barrera defensiva que ayudó a consolidar su posición, aunque la fuerza de sus crecidas ha supuesto también una constante amenaza para los zamoranos.

Diversos autores han considerado que el propio río dio nombre a la ciudad, al identificar la población vetona y más adelante *mansio* romana de *Ocellum Durii* ("ojito del Duero") con Zamora. Se trataba de un lugar de gran valor estratégico, por situarse junto al punto en el que la Vía de la Plata atravesaba el Duero y para el que hoy se proponen diversas localizaciones, entre las que se incluye Zamora y situándose el resto no muy lejos de ella.

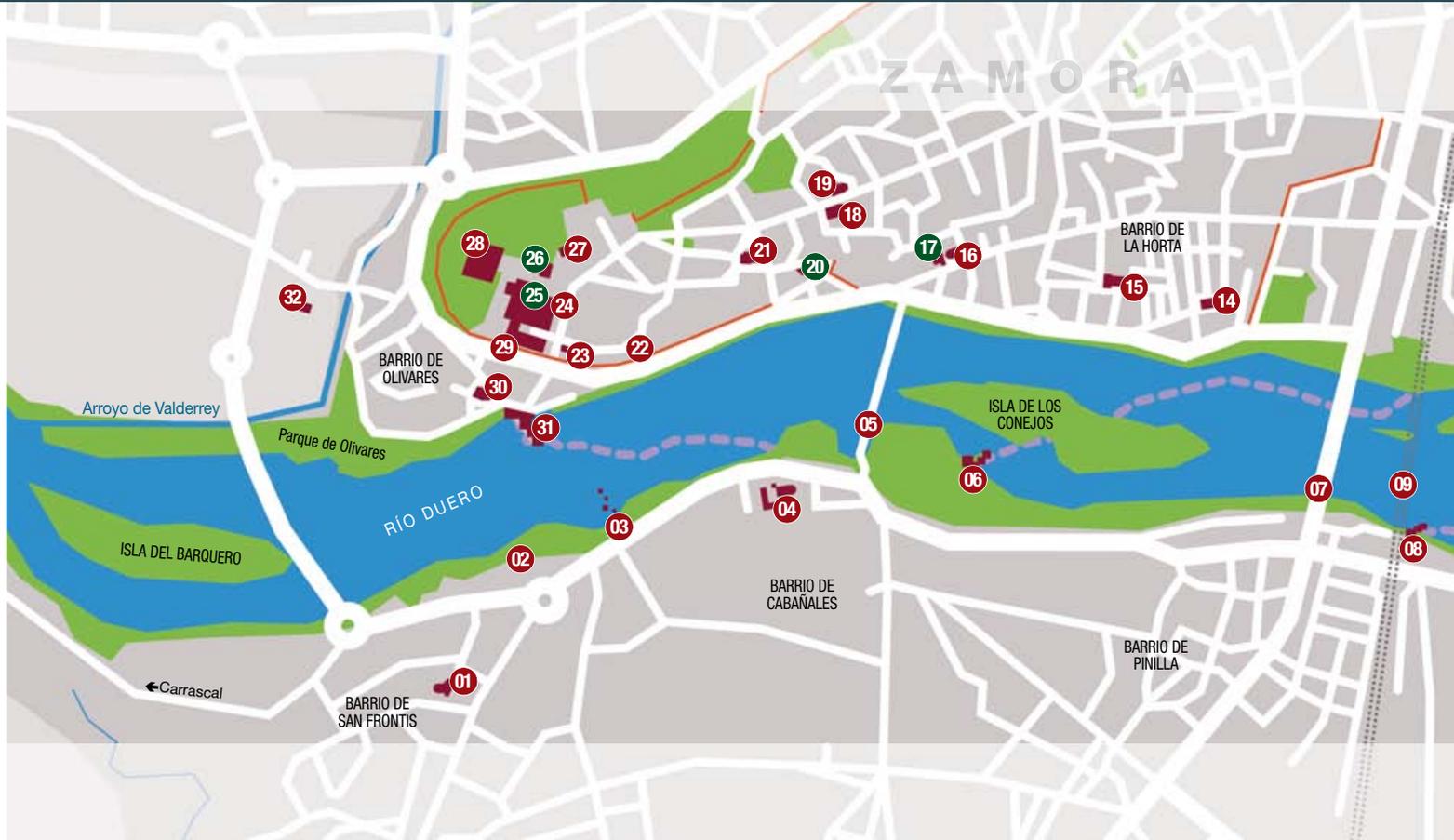
El Duero volverá a ser decisivo para la ciudad en la Edad Media; su discurrir (la llamada *línea del Duero*) estableció durante largo tiempo la frontera entre el Reino de León y los te-

rritorios bajo dominio musulmán. Más tarde Zamora, al igual que otras ciudades situadas a sus orillas y refundadas tras el repliegue árabe, recibirá la protección de la corona, al objeto de consolidar el territorio recién reconquistado.

La posterior expansión urbana también se vio enormemente condicionada por la proximidad al río. Su presencia ocasionó un efecto barrera, obligando a que el crecimiento de la ciudad tuviera lugar fundamentalmente hacia el este, siempre en paralelo a su curso. Solo más recientemente la margen izquierda del río ha alcanzado un importante volumen demográfico, incorporándose de pleno a la Zamora de hoy.



2 Tramo urbano del Duero





- | | |
|---|---|
| 01 Iglesia de San Frontis | 17 Museo de Zamora |
| 02 Playa de Los Pelambres | 18 Iglesia del Tránsito |
| 03 Ruinas del puente viejo | 19 Iglesia de La Magdalena |
| 04 Convento de San Francisco | 20 Centro Interp. Ciudades Medievales |
| 05 Puente de Piedra | 21 Iglesia de San Ildefonso |
| 06 Aceñas de Cabañales | 22 Mirador del Troncoso |
| 07 Puente de Hierro | 23 Casa del Cid |
| 08 Aceñas de Pinilla | 24 Catedral |
| 09 Puente del tren | 25 Museo Catedralicio |
| 10 Fuente de los Compadres | 26 Museo Baltasar Lobo |
| 11 Puente de los Tres Árboles | 27 Iglesia de El Carmen de S. Isidoro |
| 12 Ermita de la Peña de Francia | 28 Castillo |
| 13 Ciudad Deportiva Municipal | 29 Palacio Episcopal |
| 14 Iglesia de Santo Tomé | 30 Iglesia de S. Claudio de Olivares |
| 15 Iglesia de Sta. María de la Horta | 31 Aceñas de Olivares |
| 16 Iglesia Santa Lucía | 32 Iglesia de Santiago de los Caballeros |

Azud 

Línea ferrea 

Muralla 

3 Aceñas

Zamora posee uno de los conjuntos de aceñas más antiguos de España.

Una aceña es un ingenio hidráulico situado en el mismo cauce del río. Como cualquier otro molino de agua, permite triturar el



grano del cereal y transformarlo en la harina con la que más tarde se elaborará el pan. Las aceñas se sirven de la fuerza que imprime la corriente de los grandes ríos, capaz de mover unas ruedas de palas de grandes dimensiones que se colocan en posición vertical. En esto se diferencian de los molinos de agua convencionales (también llamados *molinos de rodezno*), cuyas ruedas trabajan en horizontal. Éstos además suelen situarse en cursos de agua de menor entidad o bien al final de un canal que desvía parte del agua de un río.

Junto a cada grupo de aceñas encontramos su correspondiente azud (en Zamora denominado *azuda*), pequeña represa que cruza de forma oblicua el cauce del río, dirigiendo la corriente hacia las aceñas y asegurándoles un caudal constante.

En Zamora las aceñas funcionaron durante más de mil años (su origen se remonta a la Edad Media) y constituyeron en su conjunto uno de los núcleos de actividad industrial y económica más importantes de la ciudad.

En el tramo urbano del Duero encontramos tres grupos de aceñas en buen estado de conservación, pese a que la hostilidad del río ha obligado a realizar continuas reparaciones a lo largo de su historia.

Muy próximas al Puente del Tren se encuentran las **Aceñas de Pinilla**, que se mantuvieron en funcionamiento hasta la segunda mitad del siglo XX y hoy son utilizadas como restaurante. También en la margen izquierda se conservan las **Aceñas de Cabañales**, muy cerca del Puente de Piedra y constituidas por dos grupos de dos edificios. Unas y otras se hallan asentadas sobre una estructura de sillería, aunque en la parte superior de sus edificios se ha utilizado el ladrillo.



Las más célebres de la capital son las **Aceñas de Olivares**, de cuya existencia ya hay constancia en el siglo X. Antiguamente se denominaron también *del Cabildo*, por formar parte del patrimonio de la Catedral de Zamora, al igual que las de Pinilla. En su recuerdo podemos ver en la parte exterior de uno de los edificios un Cordero Pascual grabado en piedra. Debido a su gran producción harinera suponían la mayor fuente de ingresos del Cabildo

Catedralicio, a la vez que permitían disponer del control de un alimento tan básico como el pan. En su interior, hoy abierto al público, se ha ubicado el Centro de Interpretación de las Industrias Tradicionales del Agua. Aguas abajo, pero próximas a la ciudad, se encuentran las ruinas de las Aceñas de Gijón y también las Aceñas de los Pisones. Ambas se encuentran en la margen derecha del río y disponen también de un cañal para la pesca.



4 Puentes

El Duero, en su discurrir, divide a Zamora en dos partes. En la actualidad la comunicación entre una y otra orilla tiene lugar a través de varios puentes que, además de su evidente utilidad, constituyen un importante patrimonio de la ciudad.



El conocido como **Puente de Piedra** es el más antiguo de los que se mantienen en pie. Su origen es medieval, mencionándose ya en el siglo XII. En sus primeros años se denominó Puente Nuevo, en contraposición al llamado entonces Puente Viejo, cuyos restos todavía podemos ver aguas abajo, aunque se arruinó ya en el siglo XIV



y posteriormente parte de sus elementos fueron reutilizados en la construcción y reparación de las aceñas de la ciudad. Pese al vetusto aspecto que presenta, la fisonomía del Puente de Piedra ha evolucionado considerablemente a lo largo de su dilatada existencia. Las grandes avenidas

del río y los avatares históricos han obligado a realizar en su estructura numerosas reformas que han ido dejando su impronta. Todavía a principios del siglo XIX disponía de almenas e incluso de dos grandes torres de carácter defensivo situadas en sus extremos.

Durante largo tiempo constituyó el único acceso a Zamora desde la margen izquierda del río, lo que permitió a Pedro I establecer el cobro del pontazgo, impuesto que recaía sobre quienes empleaban el puente para entrar en la ciudad y que se mantendría hasta el siglo XIX.



4 Puentes

El **Puente de Hierro** comunica el barrio de Pinilla, en la margen izquierda, con el centro de la ciudad. Una pasarela situada en el lateral occidental permite cruzarlo a pie separadamente del espacio por el que circulan los vehículos.

Aunque de aspecto muy diferente al Puente de Piedra, supone igualmente uno de los principales emblemas de Zamora. La presencia de ambos ha calado hondo en la toponimia urbana, denominándose hoy Entrepuentes el espacio ribereño comprendido entre ellos.

El Puente de Hierro se construyó a finales del siglo XIX, casi al mismo tiempo que otro puente hoy fuera de servicio situado a escasos metros aguas arriba y que fue utilizado por la antigua línea de ferrocarril que unía Gijón y Sevilla. Tanto uno como otro poseen una estructura metálica propia de la época en que se construyeron, en ambos casos apoyada sobre firmes pilas de sillería.





El último en ingresar en la nómina de puentes urbanos de Zamora es el Puente Nuevo o **Puente de los Poetas**, que pone en contacto el barrio de Olivares con el de San Frontis. Su reciente construcción ha permitido no solo modernizar la imagen de la ciudad sino también liberar del tránsito rodado al Puente de Piedra. Al cruzar

por él obtenemos una extraordinaria perspectiva de la Zamora medieval, que incluye también algunos de los elementos patrimoniales ligados al río de mayor interés, como las Aceñas de Olivares o el propio Puente de Piedra.

El **Puente de los Tres Árboles**, por el que discurre la carretera Nacional 630 que comunica Zamora con Salamanca, fue construido en los años ochenta del siglo XX. Su cuerpo es de hormigón y se halla perfectamente integrado en la ciudad. En él se reconocen con claridad dos partes diferenciadas: una cruza la mayor parte del cauce y la otra alcanza el Parque de los Tres Árboles, sobre el que también se asienta y al que nos ofrece un acceso peatonal.



5 Carrascal

En la margen izquierda del río y fuera ya del núcleo urbano se encuentra Carrascal, que también se conoce por el nombre de Carrascal de Duero.

Durante siglos fue una pequeña localidad que formaba parte de la comarca natural de Sa-yago (en 1905 Felipe Olmedo lo denomina *modesto pueblecito* en su guía de la provincia de Zamora), dependiente toda ella del Concejo de Zamora ya desde finales de la Edad Media; sin embargo Carrascal se incorpora al municipio de Zamora en el año 1965 y actualmente se considera un barrio más de la ciudad.

Pese a ello, las calles de Carrascal mantienen todo su tipismo, permitiéndonos disfrutar de ese intenso sabor rural que siempre las acompañó. Esto mismo viene a corroborar su iglesia parroquial dedicada a Nuestra Señora de la Asunción, aunque anteriormente lo fue a San Esteban, un humilde pero bello edificio cuya construcción data del siglo XVI. Su núcleo urbano exhibe igualmente algunos ejemplos de arquitectura popular en los que prevalece el uso de la pizarra, material local procedente de un cerro próximo denominado precisamente las Canteras.

Además de a las labores agrícolas y ganaderas propias de la mayor parte de los pueblos de la provincia, sus habitantes tradicionalmente se han dedicado a la pesca en el río. La proximidad a Zamora permitía asegurar la venta del pescado capturado en el Duero.



Para llegar a Carrascal debemos partir del barrio de San Frontis, situado igualmente en la margen izquierda del Duero. Junto al Puente de los Poetas se toma una carretera que discurre en paralelo al cauce, entre campos de cultivo; pese a la cercanía al río, en la mayor parte de su recorrido (unos 5 km) el bosque de ribera nos privará de su vista.

Poco después de abandonar la ciudad encontramos a nuestra derecha, e inmediata a un soto de chopos, una interesante construcción. Se trata de un palomar tradicional de planta cuadrada construido en barro. Su cubierta de teja, a cuatro aguas, presenta tres alturas escalonadas. Aunque esta tipología constructiva es muy característica de la cercana comarca de Tierra de Campos, no resulta demasiado frecuente en el entorno de la ciudad.

Llegamos a Carrascal, que se sitúa en un altozano junto al Duero, disfrutando de una posición privilegiada frente a él y en pleno campo, pues la ciudad no lo ha transformado en una de sus prolongaciones urbanas.

En la visita a Carrascal es recomendable bajar al Duero y pasear por su orilla, muy cerca de la cual el río ha formado la isla del Arenal, antigua zona de baño y hoy cubierta por una imponente arboleda. En la margen derecha, justo enfrente de Carrascal, se sitúa la dehesa de Aldearrodrigo (popularmente conocida como *la Aldea*), perteneciente también al término de Zamora.



6 Vegetación

En las zonas más próximas al río, tanto en sus orillas como en las islas del tramo urbano, predominan claramente un grupo de especies arbóreas que son típicas de los bosques de ribera.

Por su abundancia destaca el chopo -árbol que alcanza gran altura y en cuyo tronco aparecen con frecuencia los característicos hongos yesqueros- y también el álamo blanco, de porte similar e igualmente frecuente junto al río.

Otro árbol de ribera muy abundante en el entorno del Duero zamorano es el fresno, al que reconoceremos rápidamente por su característica hoja compuesta. Igualmente recurrente es la presencia de los sauces, casi siempre situados en primera línea de agua.

Estas formaciones vegetales cumplen en la naturaleza un importante cometido; por un lado ofrecen refugio a la fauna ribereña y por otro actúan como un corredor ecológico capaz de conectar ecosistemas alejados entre sí. A la vez contribuyen a fijar las orillas del río frente al empuje de la corriente, sobre todo cuando las abundantes lluvias o el deshielo dan lugar a grandes avenidas. Tal es el apego de estos árboles al Duero que nos será fácil verlos crecer buscando su espacio entre las escolleras de piedra que se colocaron precisamente para



contener al río, en una muestra más del enorme dinamismo que presentan los ecosistemas fluviales y de la gran capacidad de regeneración que posee la vegetación de ribera.

Junto a estas especies, que constituyen la mayor parte del dosel arbóreo, actúan de acompañantes otras de menor porte. Es el caso de los numerosos almendros que crecen espontáneamente junto al río, recordándonos que antaño su cultivo fue habitual en la ciudad. También algunos jóvenes ejemplares de *negrillo* (olmo) tratan de sobrevivir a la terrible *grafiosis*, aunque normalmente con poca fortuna.



Conforme nos vamos apartando de la orilla, todos estos árboles van a compartir espacio con otros de uso ornamental, que han sido plantados para embellecer los paseos, parques y jardines próximos al río. El ciruelo japonés, el arce negundo –que también vemos asilvestrado junto al río– o el árbol del paraíso son algunos de los más habituales, aunque cada rincón tiene su particularidad. En el Parque de Olivares, por ejemplo, son especialmente frecuentes las moreras, las catalpas y los falsos plátanos. Entre los arbustos no podían faltar la zarzamora ni el escaramujo, habituales bajo el

arbolado, donde también encontramos una enorme diversidad de herbáceas; algunas son propias de estos ambientes, como la dulcamara o la cola de caballo, que vemos en amplias manchas entre el parque de los Tres Árboles y la desembocadura del río Valderaduey; otras sin embargo las vamos a encontrar también en cualquier otro lugar, como la malva, la amapola o distintos tipos de cardos. También hay sitio para las trepadoras, como la nueza y la correhuela. Por supuesto son frecuentes las plantas que anclan sus raíces bajo el agua, fundamentalmente espadañas y carrizos.

7 Fauna

En sus aguas, normalmente de acusada turbidez, habita un conjunto bastante amplio de especies piscícolas.



Si antaño fueron abundantes las anguilas, los *pintados*, las bogas, los *gallegos* y las *sardas*, hoy en cambio predominan las especies exóticas, como ocurre en gran parte de los cursos medios y bajos de los grandes ríos de la Península. Son los barbos los únicos representantes de la fauna piscícola autóctona con una presencia importante en el río.

Además de la carpa, la primera especie en ser introducida, al Duero zamorano han ido incorporándose el lucio, el black bass, la lucioperca, el carpín, la perca sol y el alburno. Les acompañan unos diminutos pececillos que podemos ver nadando junto a la orilla, las gambusias, que se introdujeron en España a principios del siglo XX para ayudar a combatir el paludismo.

También los cangrejos que hace unas décadas vivían en estas aguas han venido a ser sustituidos por el cangrejo rojo americano primero y por el cangrejo señal más tarde, siendo éste actualmente el más abundante.

En cambio todavía permanecen las tortugas autóctonas (galápago europeo y leproso), a las que en alguna ocasión podemos sorprender tomando el sol sobre un viejo tronco.

Igualmente paseando por la orilla del río y con algo de suerte es posible observar a la nutria o más fácilmente a su voraz y foráneo competidor, el visón americano. La rata de agua es otro mamífero habitante habitual del río.

Para el observador de naturaleza será sencillo avistar libélulas, mariposas y sobre todo multitud de aves que viven en el entorno del río. Por supuesto las acuáticas están muy presentes; no será complicado dar con las gallinetas, ni con los ánades reales desplazándose con su habitual serenidad sobre la superficie del río.



Tratándose de un ecosistema fluvial no pueden faltar el martín pescador, la garza real, el cormorán o la cigüeña, siempre dispuestos a capturar algún pez. El bosque de ribera ofrece unas condiciones ideales para que anide el pito real, mientras que sobre los carrizos y las espadañas es frecuente que se deje ver el carricero común.

Son comunes en el entorno del río el verderón y el verdecillo, el ruiseñor común y el ruiseñor bastardo, así como los jilgueros y los pardales (gorriones).

Otras especies, muy acostumbradas a la presencia humana, abundan en parques y jardines próximos al río. Es el caso de las palomas y los estorninos, pero también de golondrinas, vencejos y aviones, e igualmente de grajillas y pegas (urracas).

El Duero sufre una profunda transformación poco después de abandonar la ciudad. Su cauce se encaja y el clima adquiere

un mayor carácter mediterráneo, por lo que en su entorno habitan algunas otras especies, encontrando muchas de ellas refugio en los cañones rocosos que custodian el río. Su paisaje y biodiversidad le han otorgado la categoría de Parque Natural, denominado Arribes del Duero a este lado de la frontera y Douro Internacional en la margen derecha portuguesa.



8 Aves en las riberas del Duero



La observación y la fotografía de las aves silvestres y de otras especies de nuestra fauna se han convertido en actividades que implican a un número muy considerable y creciente de personas. Estas actividades tienen un enorme valor en el campo de la educación ambiental y también en el estudio y conservación del medio ambiente, mediante lo conocida como “ciencia ciudadana”.

La privilegiada ubicación geográfica de la ciudad de Zamora, la convierte en un punto muy atractivo para los amantes de la observación, estudio o fotografía de las aves y de la fauna en general. Zamora dispone en su mismo núcleo urbano de excelentes espacios naturales, como el bosque de Valorio y las riberas del río Duero, donde encontrar gran número de aves, reptiles o mariposas, sin tener que desplazarse, por lo que constituye un lugar ideal para la práctica del *urban birding* o pajareo urbano, una modalidad que cada vez tiene más seguidores en todo el planeta.

El tramo fluvial urbano, de unos 6 km de longitud, tiene abundante vegetación riparia y palustre. Incluye varias islas fluviales con bosque de ribera y cuenta con varios parques urbanos y áreas ajardinadas. Limita principalmente con el casco urbano de la ciudad y con campos de regadío de las vegas inmediatas.

Las riberas del Duero tienen gran interés para la observación de ardeidas, como el martinete y el avetorillo, y gran variedad de especies forestales y palustres, como el torcecuello, el pico menor, el carricero tordal y el pájaro moscón. Acoge una elevada densidad de milano negro nidificante y varias parejas reproductoras de águila calzada, entre otras rapaces. Hay una colonia de cría de garza real e importantes dormideros de cormorán grande y garcilla bueyera. Cuenta con poblaciones de reptiles y mamíferos amenazados, como los galápagos leproso y europeo, la rata de agua y la nutria.

ESPECIES MÁS INTERESANTES

RESIDENTES: cigüeña blanca, avetorillo, martinete, garcilla bueyera, garza real, ánade azulón, aguilucho lagunero, gallineta común, paloma torcaz, cárabo, martín pescador, pito real ibérico, pico picapinos, pico menor, buitrón, ruiseñor bastardo, curruca cabecinegra, pájaro moscón, escribano soteño, triguero, verdicillo, jilguero, gorrión molinero, estornino negro, grajilla.

ESTIVALES: milano negro, águila calzada, alcotán, andarríos chico, autillo, abubilla, abejaruco, torcecuello, carricero tordal, carricero común, zarcero políglota, mosquitero ibérico, mosquitero papialbo, oropéndola.

INVERNANTES: cormorañ grande, milano real, gavilán común, esmerejón, avefría, andarríos grande, gaviota reidora, gaviota sombría, alcaudón real, lavandera cascadeña, zorzal alirrojo, escribano palustre, pinzón real, lúgano, gorrión moruno.

OTROS VERTEBRADOS: rana común, galápago leproso, galápago europeo, culebra viperina, culebra de escalera, murciélago de Cabrera, murciélago ribereño, rata de agua meridional y nutria euroasiática.

Las orillas del Duero en Zamora cuentan con un circuito completo de caminos que permite recorrer todo este tramo ribereño, a pie o en bicicleta, por la margen derecha del mismo, y de modo más restringido por la margen izquierda. Partiendo desde el interior del casco urbano, por la margen derecha, podemos trazar una ruta que se dirige aguas abajo hasta el parque urbano del barrio de Olivares, desde el que se enlaza con un camino que lleva hasta las aceñas de Gijón. Aguas arriba, atraviesa el paseo de los Tres Árboles, el parque de las Pallas, con la isla del mismo nombre, y continúa por el carril bici hasta la desembocadura del río Valderaduey.



9 Pesca

La pesca como actividad profesional se practicó en Zamora hasta la segunda mitad del siglo XX.

Los últimos pescadores fueron varios vecinos de Carrascal y una familia de Olivares, que pescaban con sus redes desde una embarcación construida por ellos mismos con madera de pino.

Valientes y buenos conocedores del río, estos pescadores o *barqueros* realizaban su actividad a diario, con independencia del nivel y bravura de las aguas. Lo hacían durante la noche, tratando de no ser detectados por los guardas que vigilaban la pesca en el río, ya que el uso de las redes no estaba permitido.

Entre las técnicas más empleadas destacaba el trasmallo, aunque ocasionalmente se utilizaban otras, como la *pandilla*, que permitía capturar peces cerca de la orilla en momentos de crecida, empleando para ello una red tensada con dos varas en cruz, o la *redaza*, utilizada cuando se avistaba un banco de peces sobre el que se lanzaba una red que después se cerraba con el peso de sus plomos.

Pescaban *gallegos* y anguilas, pero sobre todo bogas y pequeños barbos, los peces más demandados por los zamoranos. En ocasiones también empleaban la caña, mientras los can-



grejos eran capturados con butrones y *garlitos* (reteles) y las anguilas mediante una cuerda con el cebo en su extremo. Algunas de las capturas eran adquiridas por personas que las distribuían fuera de Zamora mientras que otras se vendían en el mercado de abastos o bien puerta por puerta.

En la actualidad la pesca deportiva con caña constituye una actividad de ocio que en Zamora practican numerosos aficionados. Se emplean para ello diferentes técnicas, aunque por las características del río tienen especial predicamento las que se orientan a la captura de *ciprínidos* (barbos y carpas fundamentalmente) con cebo, como la pesca *a la inglesa*, *al feeder* o *al coup*. Pero también es posible practicar la pesca de depredadores (sobre todo lucio, black bass y lucioperca) especialmente a través del *spinning*, es decir, empleando señuelos artificiales.



Incluso los peces de menor tamaño (perca sol, carpín y alburno), cuya captura resulta sencilla, sirven de entretenimiento o de iniciación a la pesca, sobre todo para los aficionados más pequeños.

La existencia de varios azudes en el tramo urbano da lugar a una sucesión de corrientes y remansos que, unida a la irregular profundidad que presenta el río, ofrecen un amplio abanico de posibilidades para que el pescador pruebe suerte.

Existen asimismo excelentes puestos de pesca en distintos puntos del río, tanto en una como en la otra orilla, siendo algunos de los lugares más concurridos por los pescadores las zonas de los Pelambres y de Entrepuentes, donde anualmente se viene realizando un campeonato de pesca que tiene lugar durante las fiestas patronales de San Pedro.

10 Piragüismo

En los parques próximos al río existen numerosas pistas y canchas donde podemos realizar diversas actividades deportivas, además de encontrarse también en sus inmediaciones la Ciudad Deportiva Municipal.

Sin embargo, entre todos los deportes que es posible practicar, en Zamora ocupa un lugar preferente aquel que nos ofrece la posibilidad de adentrarnos en el río. El piragüismo es una actividad que goza de enorme arraigo y tradición en la ciudad, como lo demuestran el gran número de aficionados de que dispone, organizados en varios clubes deportivos, así como el hecho de que el Duero zamorano haya sido escenario de diferentes competiciones de piragüismo, algunas de carácter internacional.



También ha sido la disciplina deportiva en la que más ha destacado el deporte zamorano. La ciudad cuenta, incluso, con un centro de alto rendimiento para piragüistas.

Pero más allá de la práctica del piragüismo estrictamente deportivo o de competición, que exige una gran dedicación y una importante preparación física, el Duero permite disfrutar de un agradable paseo sobre sus

aguas incluso a quien nunca antes ha montado en una piragua, ya que el tramo urbano del río reúne unas condiciones ideales para practicar piragüismo de recreo.

Nos resultará sencillo y seguro aprender a palear con la ayuda de monitores, y esta particular navegación nos gratificará, entre otras sensaciones, con la simple observación del paisaje que nos rodea.

Para incorporarnos al río y retornar a tierra existen varios embarcaderos, sobre todo en la zona de los Tres Árboles y en la Isla de las Pallas. Sin embargo, no se puede realizar esta actividad de ocio en cualquier época del año; será el caudal del río el que nos va a marcar la pauta, pero habitualmente las condiciones son óptimas desde finales de la primavera hasta comienzos del otoño.



11 La leyenda de San Atilano

Como fiel compañero de la ciudad, no nos debe sorprender que nuestro río haya sido también escenario de algunos de los más importantes episodios de la historia de Zamora.

El Duero zamorano aparece igualmente en numerosas historias y leyendas, relatos antiquísimos que han sobrevivido al paso del tiempo y en los que lo real y lo imaginado se combinan a partes iguales.

Una de las leyendas más conocidas de la ciudad narra la **historia de San Atilano y su anillo**.

Hace más de un milenio, cuando el siglo X ya tocaba a su fin, Atilano ostentaba el célebre cargo de obispo de Zamora. Tras varios años al mando de la diócesis y pese a ser tremendamente apreciado por los fieles, Atilano no era ajeno a la sangría sufrida por los jóvenes zamoranos que habían de salir de su ciudad para luchar contra el Islam, así como a otras calamidades que no dejaban de asolar la ciudad. Agotado de pedir a Dios que liberase a Zamora de todos estos males, decidió abandonarla y como forma de penitencia optó por realizar una larga peregrinación hasta Tierra Santa.

A su salida de la ciudad, mientras cruzaba el Puente Viejo, dirigió la mirada al anillo episcopal que todavía llevaba en su dedo, símbolo de la vida que dejaba atrás. Rápidamente decidió arrojarlo al río, pues de nada le iba a servir en su viaje, en el que solo le acompañarían unos viejos harapos que a nadie harían reconocer en él a una persona de su importancia.

Consideró que si algún día recuperaba aquel anillo interpretaría ese hecho -casi milagroso, una vez depositado en el lecho del río- como un claro mensaje divino, al que él respondería volviendo a tomar posesión de su antiguo ministerio.



Pero antes de abandonar por completo la ciudad aconteció un enorme cataclismo. Grandes llamas asolaron numerosas viviendas y hasta el propio puente que acababa de cruzar se vino abajo. Desolado, Atilano continuó su camino.

Años más tarde y mientras dormía, una voz celestial le indicó que debía volver a Zamora. Como buen cristiano, así lo hizo; aunque no del todo convencido, por faltarle la prueba definitiva: la recuperación de su anillo.

Llegando ya a Zamora y poco antes de cruzar el río se detuvo en una hospedería regentada por un matrimonio. Aquel era un lugar donde siempre había una cama y sopa caliente que ofrecer al peregrino. Ese día para cocinar disponían de un hermoso barbo, que Atilano tuvo la consideración de ofrecerse a limpiar. Nada más comenzar a hacerlo se dio cuenta de que aquel pez guardaba en su interior algo extraordinario; era el anillo de sus anhelos.

A partir de ese momento, varios hechos milagrosos se sucedieron. En primer lugar todas las campanas de la ciudad comenzaron a tocar y los vecinos salieron de sus casas al encuentro de Atilano, cuyo ropaje de mendigo se convirtió de repente en un atuendo más propio del obispo de Zamora, en el que se volvería a convertir a partir de ese momento.

Es preciso recordar que San Atilano es uno de los patronos de Zamora. De hecho, donde hoy se encuentra el cementerio de la ciudad, que lleva su nombre, ya se había erigido una ermita en su honor, en la que durante mucho tiempo reposaron algunas de sus pertenencias. Esta ermita se construyó justamente en el lugar en el que la tradición sitúa aquella vieja hospedería en la que Atilano recuperó su anillo.



12 El Duero zamorano y la poesía

El sugerente Duero, tal vez como ningún otro río, ha sido fuente de inspiración para los más diversos autores. Así lo atestiguan las referencias a su paso por Zamora que encontramos en innumerables creaciones artísticas de diferentes épocas.

Además de las obras pictóricas en las que se ven reflejados algunos de sus rincones, la presencia del río Duero se muestra especialmente prolija en la literatura y sobre todo en la poesía, donde con frecuencia se pone de manifiesto su fuerte vinculación a la ciudad. No es por casualidad que uno de los puentes que lo cruza se denomine Puente de los Poetas.



Ya el romancero recoge algunas menciones a Zamora y a su río. Entre ellas destaca la que se pone en boca de Fernando I cuando contesta a las quejas de su hija Urraca, entregándole la ciudad, bien custodiada por el Duero:

*Zamora tiene por nombre,
Zamora la bien cercada;
de un lado la cerca el Duero,
del otro Peña Tajada*

Con sus versos, Miguel de Unamuno nos hace retrotraernos de nuevo a la época medieval, el momento de mayor esplendor de la ciudad:

*mi románica Zamora,
poso en Castilla del cielo
de las leyendas heroicas
del lejano romancero,
Zamora dormida en brazos
corrientes del padre Duero*



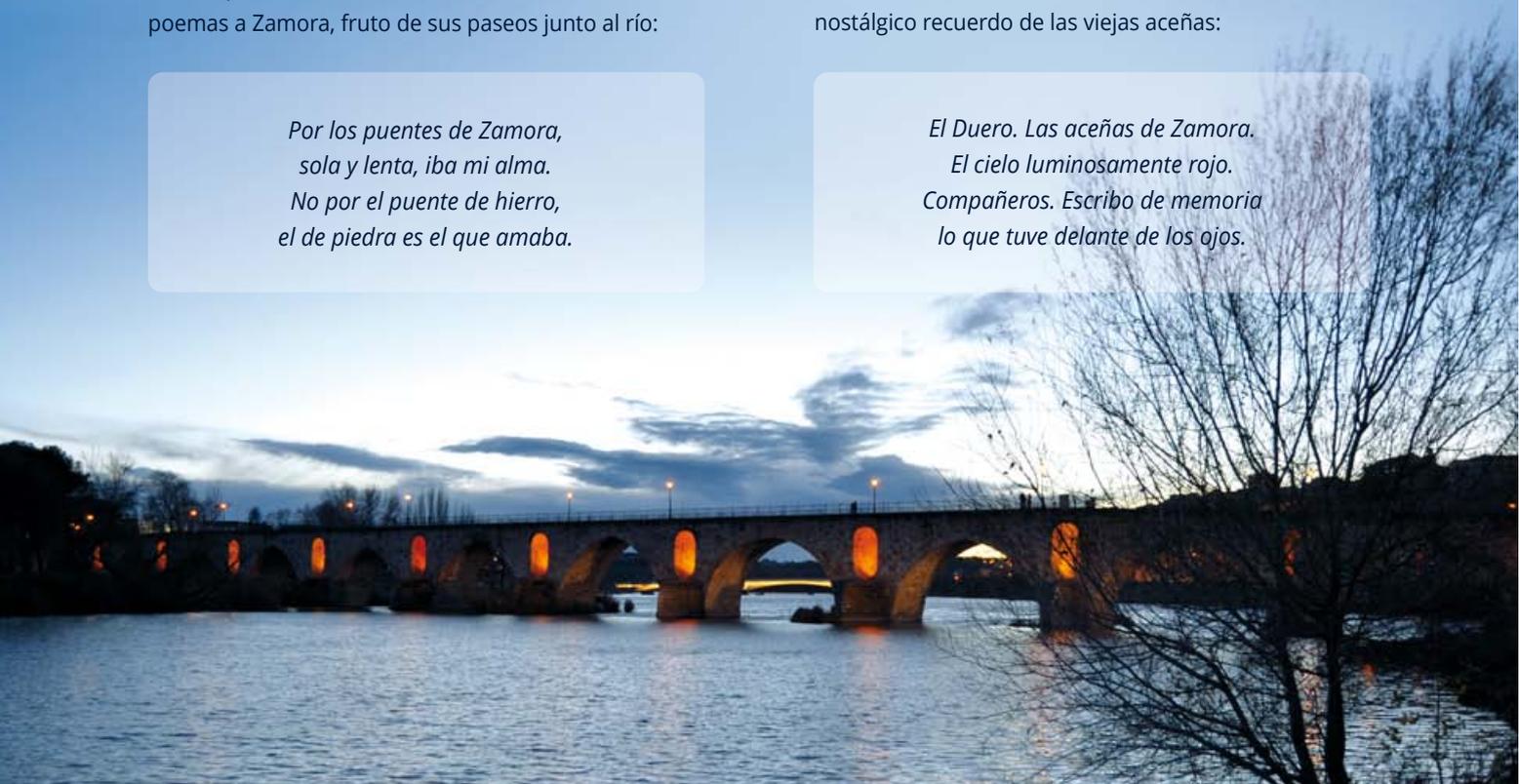
12 El Duero zamorano y la poesía

Por su parte, también Blas de Otero dedicará varios poemas a Zamora, fruto de sus paseos junto al río:

*Por los puentes de Zamora,
sola y lenta, iba mi alma.
No por el puente de hierro,
el de piedra es el que amaba.*

Ya se ve que no faltan referencias a algunos de los elementos que configuran el patrimonio cultural íntimamente ligado al río; pero no solo los puentes permanecerán en la memoria del poeta, también nos deja un nostálgico recuerdo de las viejas aceñas:

*El Duero. Las aceñas de Zamora.
El cielo luminosamente rojo.
Compañeros. Escribo de memoria
lo que tuve delante de los ojos.*



Por supuesto también los autores zamoranos nos hablan de su río. Sin mencionarlo explícitamente, salvo en el título («Al ruido del Duero»), concluye de forma magistral Claudio Rodríguez su célebre poema:

*tú, a quien estoy oyendo igual que entonces,
tú, río de mi tierra, tú, río Duradero.*



Una de las características del Duero zamorano es su bravura, en ocasiones desmesurada, que lleva a Agustín García Calvo a suplicarle un poco de piedad para los zamoranos:

*Te lo pido por tus barbas
padre Duero,
¡sálvalos de la riada!
Harto llevas mes y medio
rabioso
asaltando tus barrancas,
rebatando con las puentes
con tu carga
de destrozos
de alamedas y de cuadras.*

13 RUTA1. Plano llave

Datos de la ruta

- 8 kilómetros
- 3 horas (aprox.)





RUTA A PIE

- 1 Punto de Salida
 - 2 Puente del ferrocarril
 - 3 Puente de Hierro
 - 4 Puente de Piedra
 - 5 Fundación Rei Afonso Henriques
 - 6 Barrio de San Frontis
 - 7 Puente de los Poetas
 - 8 Parque de Olivares
 - 9 Aceñas de Olivares
 - 10 Plaza de la Catedral
 - 11 Cuesta de Pizarro
 - 12 Aceñas de Cabañales
 - 13 Puente de Hierro
 - 14 Vuelta al punto de partida
- Puntos de interés

Ruta de Claudio Rodríguez

- A Aceñas de Olivares
- B Puerta del Obispo
- C Puente de Piedra

13 RUTA1. Un paseo por el río

Paseando junto al Duero vamos a poder visitar algunos de los rincones de mayor interés de la ciudad. Aunque como referencia establecemos un lugar concreto de salida y finalización, es posible completar el recorrido iniciándolo desde cualquier otro punto del itinerario propuesto.

- 1 Partimos de uno de los aparcamientos que existen en el parque de los **Tres Árboles**. Justo enfrente de él encontramos ya un primer punto de interés; se trata de la ermita de la Peña de Francia, una sencilla construcción que contrasta con los edificios románicos que tanto identifican a Zamora. Damos comienzo a nuestro recorrido junto al río, en el que ya advertimos la presencia de un azud (correspondiente a las Aceñas de Pinilla) y algunos embarcaderos para la práctica del piragüismo. Nos encontramos en el **parque de los Tres Árboles**, un amplio espacio verde que tiene continuidad aguas abajo a través del paseo del mismo nombre, por el que avanzamos a través del camino más próximo al río.
- 2 Muy cerca ya del puente del ferrocarril vemos de nuevo varios embarcaderos y un poco después, entre espesa vegetación, al-



canza la orilla el azud de las Aceñas de Cabañales.

A nuestra derecha se encuentran las **instalaciones de la Ciudad Deportiva** y tras pasar bajo el puente de la vía del tren.

- 3 Cerca ya del **Puente de Hierro**, se nos plantea una disyuntiva: podemos continuar junto al río o bien hacerlo por la Avenida del Mengue, que discurre también en paralelo a él pero a mayor altura. Cualquiera de las dos opciones es buena e incluso es posible combinarlas, pues más adelante existen varios accesos que las comunican. Si optamos por continuar por la parte de arriba, además de disponer de una perspectiva diferente del río, pasearemos junto a un extremo de la muralla medieval y podemos aprovechar para visitar varias iglesias románicas muy próximas, como la de Santo Tomé, la de Sta. María de la Horta o la de Sta. Lucía, junto a la cual se sitúa también el Museo de Zamora.
- 4 Más adelante alcanzamos el **Puente de Piedra**, que habremos de cruzar, como tantos y tantos lo han hecho a lo largo de la historia. Desde el puente se avistan las cercanas Aceñas de Cabañales, que más tarde visitaremos.
- 5 Continuamos nuestro recorrido en el sentido de la corriente. De nuevo podemos hacerlo junto al río o bien por el paseo de la parte superior, que nos lleva junto a las ruinas del monasterio de San Francisco, donde hoy tiene su sede la **Fundación Rei Afonso Henriques**, dedicada a la cooperación entre España y Portugal. Continuamos sin perder de vista la otra orilla, en la que se aprecia perfectamente cómo la ciudad medieval se alza sobre las Peñas de Sta. Marta. También vemos las **Aceñas de Olivares** y su azud. Atrás hemos dejado el barrio de Cabañales y un poco más adelante nos encontramos con los **restos del Puente Viejo**,



13 RUTA1. Un paseo por el río

que persisten tras siglos en el interior del río. Enseguida llegamos a la **playa de los Pelambres** (o de Benidorm, como también se la conoce), donde además de refrescarnos disponemos de una tupida sombra que nos hará aún más agradables las impresionantes vistas de la ciudad.

- 6 Estamos en el barrio de **San Frontis**, por lo que tenemos una excelente oportunidad para visitar su iglesia de origen románico.
- 7 Nos acercamos ya al novísimo **Puente de los Poetas**, que cruzamos aprovechando la bella panorámica que nos ofrece. Ya en la otra orilla, de nuevo descendemos hacia el río y cruzamos un puentecito de madera que salva el pequeño arroyo de Valderrey.
- 8 Hemos llegado al **Parque de Olivares**. Si la tarde está tocando a su fin tendremos la posibilidad de observar una espectacular

puesta de sol en la parte final del parque, junto al lugar donde el arroyo desemboca en el Duero.

A partir de ahora continuamos nuestro paseo en sentido contrario al de la corriente. Enseguida veremos atracadas varias pequeñas embarcaciones tradicionales, y nada más dejar atrás el parque llegamos ya a las **Aceñas de Olivares**, a cuyo interior es posible acceder. Muy cerca de ellas se encuentra otro templo románico, el de San Claudio de Olivares.

- 9 Frente a las aceñas encontramos la calle del Cabildo, que tomamos para alcanzar la carretera que circunda el recinto amurallado de la ciudad y seguidamente cruzarla. Continuamos por la acera hasta alcanzar una cuesta que nos hace ascender junto a las **Peñas de Santa Marta**. En la parte superior se encuentra la **Puerta del Obispo** (también llamada de Olivares), que permite



acceder al recinto amurallado y nos sitúa entre dos edificios emblemáticos: el **Palacio Episcopal** y la **Casa del Cid**. Frente a nosotros está la **Catedral de Zamora**, de visita obligada si no la hemos hecho ya.

- 10 En la plz. de Antonio del Águila tomamos la estrecha y pintoresca **calle del Troncoso**, al final de la cual llegamos al mirador del mismo nombre que nos regala sus estupendas vistas al río. Abandonamos el mirador por su otro acceso y giramos a la derecha hasta alcanzar la iglesia de **S. Pedro y S. Ildefonso**, que dejaremos a nuestra izquierda para iniciar el descenso hacia el río.
- 11 Tomamos para ello la Cuesta de Pizarro, donde se ubica el **Centro de Interpretación de las Ciudades Medievales**, situado junto a los restos de la antigua Puerta de San Pedro. En la planta superior de este edificio existe otro estupendo mirador, en esta

ocasión acristalado, desde el que se obtiene una panorámica diferente del río, en la que el cercano Puente de Piedra cobra especial protagonismo.

Seguimos nuestro camino para volver a cruzar el **Puente de Piedra** y continuar aguas arriba.

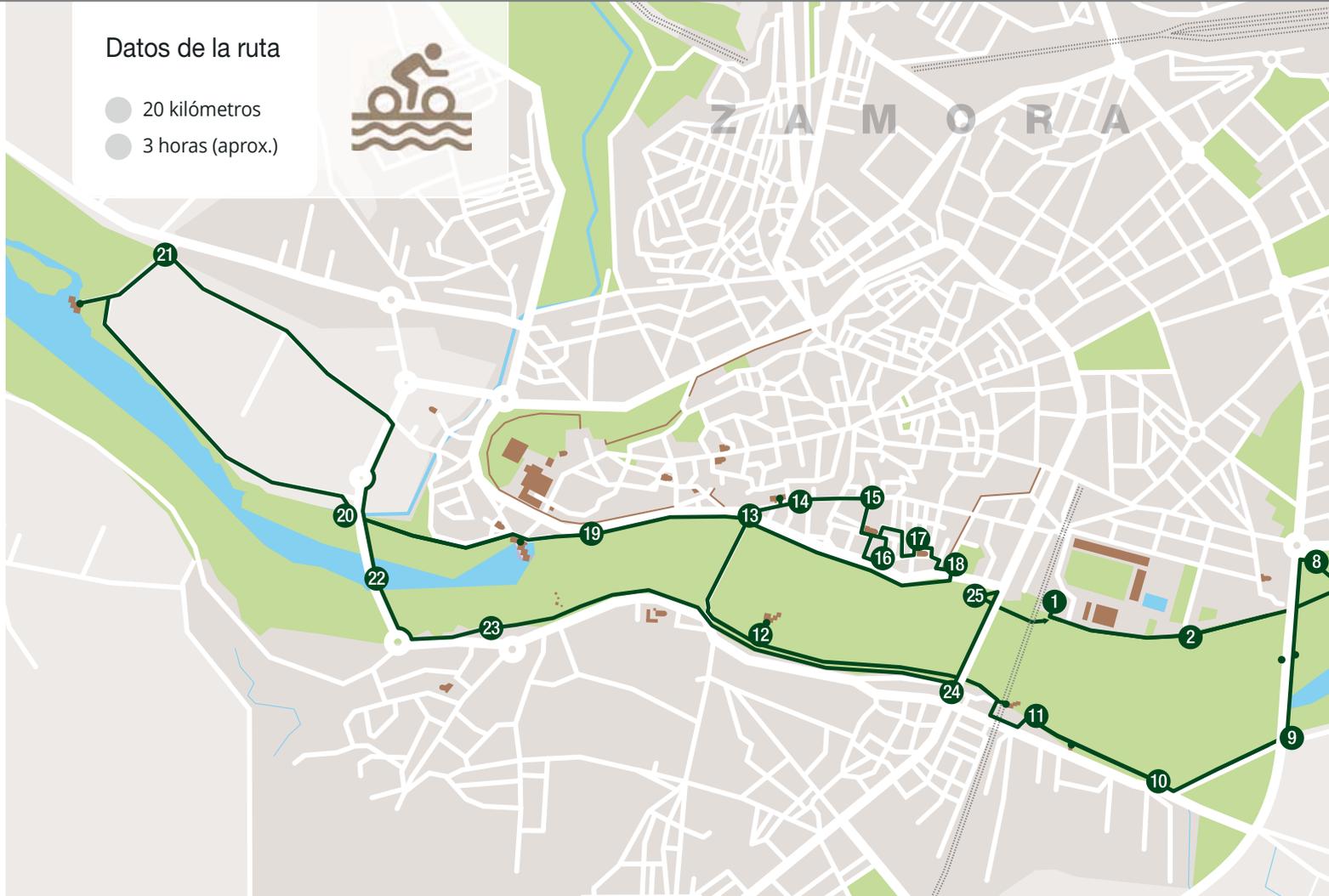
- 12 Enseguida llegamos a las **Aceñas de Cabañales**, cuyo entorno se halla ajardinado e incluye un pequeño arboreto.
- 13 El paseo nos lleva ahora hacia el **Puente de Hierro**, que en breve cruzaremos, no sin antes pasar bajo su estructura metálica para alcanzar las **Aceñas de Pinilla**, situadas junto al inmediato puente del ferrocarril.
- 14 Ya en la otra margen, giramos a nuestra izquierda para descender de nuevo hasta la orilla y retornar al punto de partida.



14 RUTA2. Plano llave

Datos de la ruta

- 20 kilómetros
- 3 horas (aprox.)





RUTA EN BICI

- | | | |
|------------------------------------|--|--|
| 1 Punto de Salida | 7 Isla de las Pallas | 13 Puente de Piedra |
| 2 Canal deportivo | 8 Puente de Hierro | 14 Judería |
| 3 Inicio de carril bici | 9 Camino de San Miguel | 15 Calle de la Horta |
| 4 Vivero de empresas | 10 Senda de la margen izquierda | 16 Regreso a la Plaza de la Horta |
| 5 Río Valderaduey | 11 Fuente de los Compadres | 17 Santo Tomé |
| 6 Desembocadura Valderaduey | 12 Aceñas de Cabañales | 18 Carril bici del río |
| | | 19 Barrio de Olivares |
| | | 20 Camino de las Aceñas de Gijón |
| | | 21 Camino del Campo de la Verdad |
| | | 22 Puente de los Poetas |
| | | 23 Aceñas de Cabañales |
| | | 24 Puente de Hierro |
| | | 25 Vuelta al punto de partida |

14 RUTA2. El Duero en bicicleta

Aunque el Duero tiene un carril-bici a lo largo de su tramo urbano y ya existe un paseo a pie diseñado por tal recorrido, pretendemos con este paseo en bici ampliarlo, tanto por el este como por el oeste, con el fin de llegar hasta algunos lugares interesantes del municipio de Zamora y a los que en el paseo a pie resultaría prácticamente imposible llegar en una mañana.

El recorrido incluye todo el paseo urbano que se hace a pie. En él pasaremos por los cuatro puentes: el de los Tres árboles, de Hierro, de Piedra y de los Poetas; entraremos dentro de la isla urbana más grande: la de las Pallas; pasaremos al lado de todas las Aceñas urbanas: las de Pinilla, Cabañales, Olivares y de Gijón; nos internaremos en el Barrio de la Judería, entre Santa Lucía y la muralla de Puerta Nueva, pasando por las plazas de la Horta, de Zumacal y Santo Tomé, entre otras; y también acompañaremos al Valderaduey antes de verter sus aguas al Duero. Al paso por algunos lugares concretos se apuntan, como curiosidades, algunos detalles de lo que son o fueron, no hace mucho, esos lugares.

El recorrido podría comenzar y terminarse en cualquier punto; pero, por mantener un paralelismo con el recorrido a pie, vamos a poner la salida en la zona de la ciudad deportiva, que además es un punto de salida y llegada de muchas marchas a lo largo del año.



- 1 Salimos del aparcamiento de la Ciudad Deportiva y seguimos el carril, río arriba, hacia el **punto de los Tres Árboles**.
- 2 Seguimos por la orilla el canal deportivo de entrenamiento de piragüismo y antiguamente embarcadero de barcas de recreo.
- 3 Pasado el aparcamiento de coches, giramos a la izquierda y seguimos el carril-bici de la **ctra. de la Aldehuela**, hacia el Valderaduey.
- 4 Dejaremos a la izquierda el Vivero de Empresas de la Diputación, el CRIE y El Punto Limpio Urbano y a la derecha IFEZA y el I.E.S Rey Afonso IX, mientras desde lo alto vigilan nuestro paso el Hospital, la Cruz Roja y la Residencia de ancianos Nuestra Sra. de la Paz.
- 5 Llegados al **Valderaduey**, lo acompañamos hasta su desembocadura; pero debemos tener en cuenta que el tramo que recorremos no es el original: parece que en sus orígenes su cauce discurría por el oeste de la ciudad: las Llamas, Centro Comercial Valderaduey, San Lázaro, etc. ¿Qué pasó? ¿Cuándo? Entre la leyenda y la historia.
- 6 Seguimos el Duero, río abajo, hasta la aparición de la **isla de las Pallas**, por cuyo primer puente de acceso entraremos.
- 7 Recorreremos la isla hasta su final, donde saldremos por su otro puente, y nos dirigimos al **punto de los Tres Árboles**. Pero estos puentes son muy modernos. Antiguamente tanto esta isla como la de los Tres Árboles también tenían sus puentes (puente colgante) y su vida propia (los bañaderos).



14 RUTA2. El Duero en bicicleta

- 8 Subimos al puente por la rampa y lo recorremos por la acera hasta el final, dejando las estatuas de La Gobierna y el Peromato vigilando.
- 9 Descendemos por las escaleras hasta el **camino de San Miguel** (tramo asfaltado) y nos dirigimos hacia la ciudad.
- 10 Tras encontrarnos con la ctra. de Villaralbo, podríamos seguir por la carretera, como hace el GR-14, hasta San Frontis, pero entramos por la derecha en la **"Senda de la margen izda del Duero"**.
- 11 Río abajo, pasamos la **Fuente de los Compadres**, subimos por la pasarela de madera y, rodeando casas, bajamos a la Aceña de Pinilla.
- 12 Seguimos la senda hasta el puente de Piedra, tras dejar atrás las **Aceñas de Cabañales**.
- 13 Cruzamos el río por el **puente de Piedra** y seguimos rectos por la c/ del Puente hacia la plz. de **Santa Lucía** (Iglesia, Museo Provincial).
- 14 Nos internamos en la **Judería** por la c/ Zapatería, c/ Caldereros y plz. de San Leonardo (Judería con tótems turísticos explicativos).
- 15 Girando a la dcha. por la c/ la Horta, salimos a la **plz. de la Horta** y desde ella entramos a la plz. de Zumacal por la c/ Paternoster.
- 16 Para evitar las direcciones prohibidas, salimos por la c/ Tenerías y volvemos a la plz. de la Horta para salir ahora por la c/ del Pozo, que nos lleva a la c/ Buscarruidos y, girando a la dcha., nos mete en la **plz. de Santo Tomás** (Iglesia y Museo Diocesano).
- 17 Bordeando la iglesia, salimos por la urbanización y c/ de M.^a Molina, junto a un lienzo de la muralla.



- 18 Tenemos que cruzar la avda. del Mengue. Para ello giramos a la izda, cruzamos la **Ronda de Puerta Nueva** por el paso de cebrá y luego la avda. del Mengue por otro paso de cebrá. Enfrente tenemos el camino de bajada al carril-bici del río.
- 19 Seguimos el carril-bici hacia Olivares; pasamos por las **Aceñas de Olivares**, habilitadas como Centro de Interpretación, y seguimos hasta el **punto de los Poetas**.
- 20 Bajo del puente cogemos el camino hacia las **Aceñas de Gijón**.
- 21 Regresamos por el **camino del Campo de la Verdad** (donde el romancero sitúa el reto de Diego Ordóñez a la ciudad de Zamora, representada por los hijos de Arias Gonzalo), hasta desembocar en la carretera y el carril-bici que nos devuelve al puente de los Poetas.
- 22 Cruzamos el río por el carril-bici del **punto de los Poetas** y bajamos a los **Pelambres**.
- 23 Seguimos la senda del Duero hasta el **punto de Hierro**.
- 24 Cruzamos el río por la pasarela peatonal de este punto y, al final, por la izquierda, bajamos al carril-bici.
- 25 Una vez en él, seguimos río arriba hasta el aparcamiento de la Ciudad Deportiva, de donde salimos.



PASEOS POR EL DUERO

Texto | Pedro Gómez Turiel
Fotografías | Juan José Gallego Árias / Martinde
Diseño | Martinde. Arte comercial
Impresión | De la Iglesia Impresores

Edita | Ayuntamiento de Zamora
DL ZA 171-2016



AYUNTAMIENTO
DE ZAMORA

